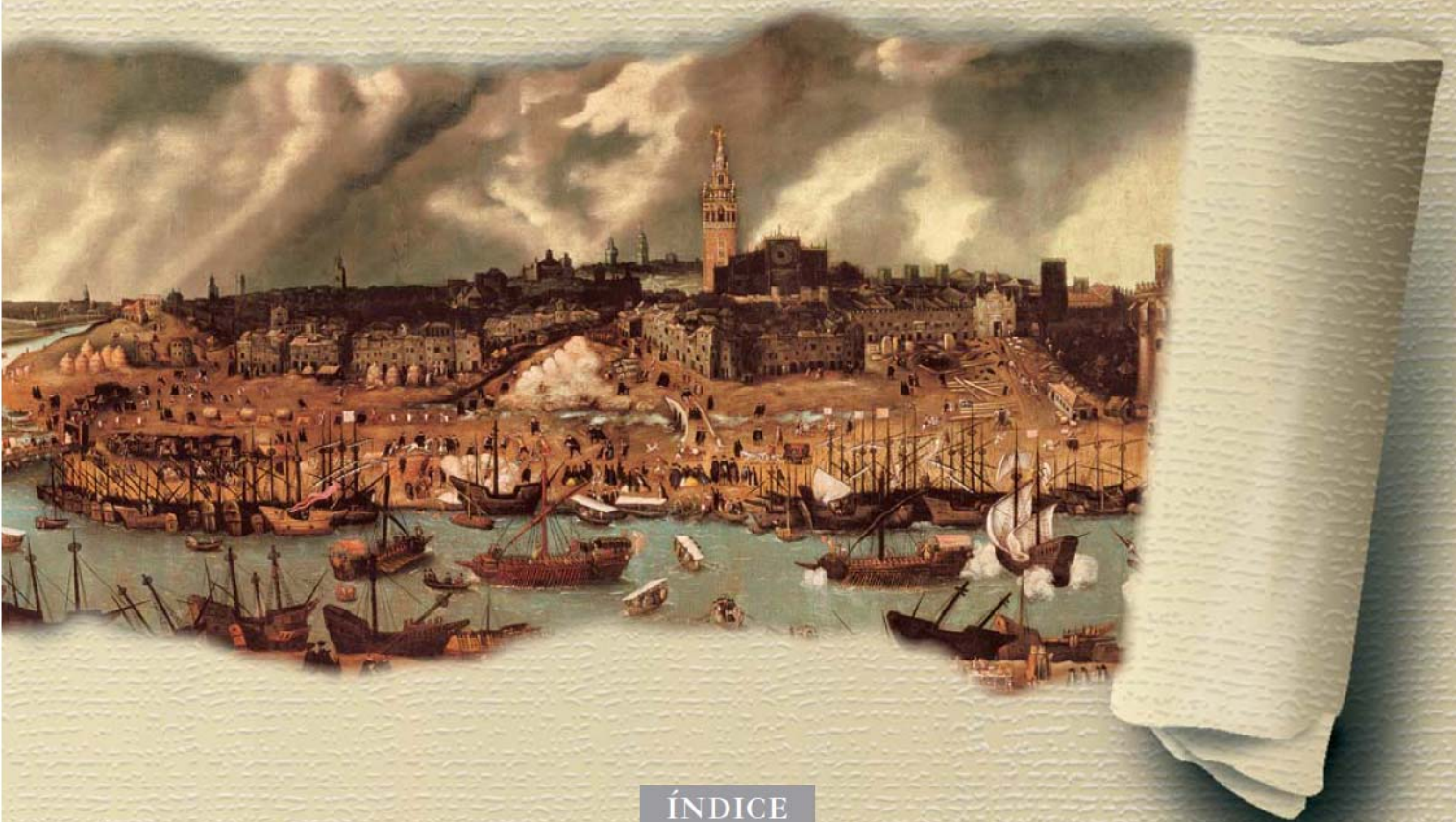


Juan José Iglesias Rodríguez
Rafael M. Pérez García
Manuel F. Fernández Chaves
(eds.)

COMERCIO Y CULTURA EN LA EDAD MODERNA



ÍNDICE

**Contiene los textos de las comunicaciones
de la XIII Reunión Científica de la Fundación
Española de Historia Moderna**

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

COMERCIO Y CULTURA EN LA EDAD MODERNA

Juan José Iglesias Rodríguez
Rafael M. Pérez García
Manuel F. Fernández Chaves
(eds.)

COMERCIO Y CULTURA EN LA EDAD MODERNA

COMUNICACIONES DE LA XIII REUNIÓN
CIENTÍFICA DE LA FUNDACIÓN
ESPAÑOLA DE HISTORIA MODERNA



Sevilla 2015

ÍNDICE

Serie: Historia y Geografía
Núm.: 291

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Eduardo Ferrer Albelda
(Subdirector)
Manuel Espejo y Lerdo de Tejada
Juan José Iglesias Rodríguez
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros
Isabel López Calderón
Juan Montero Delgado
Lourdes Munduate Jaca
Jaime Navarro Casas
M^a del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Adoración Rueda Rueda
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Obra editada en colaboración con la Fundación Española de Historia Moderna

Motivo de cubierta: *Vista de Sevilla en el siglo XVI*, por A. Sánchez Coello

© Editorial Universidad de Sevilla 2015
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© POR LOS TEXTOS, SUS AUTORES 2015

© JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ, RAFAEL M. PÉREZ
GARCÍA Y MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES (EDS.) 2015

Las comunicaciones presentadas en la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna e incluidas en formato digital en la presente obra han sido sometidas a la evaluación de dos expertos, por el sistema de doble ciego, según el protocolo establecido por el comité organizador del congreso.

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-1746-5
Depósito Legal: SE 929-2015
Impresión: Kadmós

“A LA VENTA”: LOS CATÁLOGOS IMPRESOS DE LOS LIBREROS ESPAÑOLES (SIGLOS XVI-XVIII)

“ON SALE”: THE CATALOGUES PRINTED BY SPANISH
BOOKSELLERS (SIXTEENTH TO EIGHTEENTH CENTURIES)

PEDRO RUEDA RAMÍREZ
Universitat de Barcelona

Resumen: En el mundo moderno los talleres de imprenta y las tiendas de libros fueron puntos de distribución y venta, pero además se desarrollaron otros mecanismos de compra-venta que facilitaron la distribución de los productos tipográficos. Las listas, memorias o catálogos de venta de libros revelan algunas de las modalidades de negocio de los mercaderes de libros e impresores, tanto para la venta a particulares como a libreros, bien distribuyendo libros solicitados al por menor o por mayor, nuevos o usados. De este modo se lograba diversificar la oferta y la redistribución. En esta comunicación nos centraremos en los catálogos impresos publicados separadamente, desde el primero aparecido en Madrid en 1597 hasta los catálogos publicados a finales del siglo XVIII. La rareza de estos catálogos, listas o memorias impresas explica su escasa presencia en los estudios de historia del libro y la escasa atención prestada a estos materiales como fuente para el estudio de la edición y la distribución del libro.

Palabras clave: Comercio de libros, catálogos de venta, libreros, librerías, imprenta, impresores, circulación de libros.

Abstract: In the modern period, print shops and book shops were the main points of distribution and sale of printed materials, but there were also other channels that facilitated the distribution of printed texts. Book traders and printers used lists and catalogues to advertise their products among private buyers and book shop owners and to distribute new and used books for either retail or wholesale. This practice enabled them to diversify their supply and redistribution. In this paper we focus on printed catalogues published separately, from the first example published in Madrid in 1597 to the ones published in the late eighteenth century. Because of their rarity, these catalogues and printed lists have not received the attention they deserve in the history of book studies, and have been largely neglected as sources for the study of book publishing and distribution.

Keywords: Book trade, catalogues, booksellers, libraries, printing, printers, circulation of books.

INTRODUCCIÓN

En el mundo moderno los talleres de imprenta y las tiendas de libros fueron puntos de distribución y venta, pero además se desarrollaron otros mecanismos de compra-venta que facilitaron que los productos tipográficos tuvieran una circulación notable en amplios territorios. Boulard remarcaba a los que deseaban aprender el oficio de librero la necesidad de ser cuidadosos y elaborar con detalle los catálogos de venta, que eran “le *nec plus ultra* d’un libraire”, ya que mostraba sus habilidades y conocimientos¹. Las listas, memorias o catálogos impresos revelan algunas de las modalidades de negocio de los mercaderes de libros e impresores, tanto para la venta a particulares como a libreros, bien distribuyendo libros solicitados al por menor o por mayor, vendiendo lotes de surtido para su redistribución y venta al detalle en puestos de venta. Los lugares de venta pueden ser muy variados en el mundo moderno, desde las nutridas librerías a las pequeñas covachuelas, pasando por los cajones de buhoneros o la venta de relaciones y coplas por ciegos ambulantes.

Los catálogos muestran el desarrollo de nuevos medios de selección y venta de libros en el mundo moderno. De este modo favorecían la construcción de redes internacionales de distribución de los principales libreros-editores de Venecia, Amberes, París, Londres, Lyon o Ginebra, entre otras ciudades². Igualmente, favorecieron el intercambio y la circulación entre los libreros españoles, facilitando los negocios de compra-venta y el trabajo a comisión, obteniendo beneficios trayendo libros y distribuyéndolos a los clientes. Aunque tradicionalmente se ha analizado el papel de la Corte y, especialmente, de Madrid en este sentido, quizás debieran matizarse algunos aspectos ya que además de los libreros madrileños fueron otros muchos (especialmente en Sevilla, Cádiz, Barcelona y Valencia), los que utilizaron la venta por catálogo como un medio de ampliación de su clientela y de las oportunidades de negocio. Asimismo podían dirigirse a clientes en áreas

1. Martin Silvestre Boulard, *Traité élémentaire de bibliographie contenant la manière de faire les inventaires, les prisées, les ventes publiques et de classer les catalogues*, A Paris, chez Boulard, 1804-1805, v. I, p. 105.

2. James Raven, “Selling books across Europe, c. 1450-1800: an overview”, en John Feather (ed.), *Book publishing*, London, New York, Routledge, 2011, v. II, pp. 347-360. Yolanda Clemente San Román,

“Los catálogos de librería de las sociedades Anisson-Posuel y Arnaud-Borde conservados en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense”, *Revista general de información y documentación* 20, 1 (2010), pp. 353-389.

menos abastecidas o sin librerías, en las que las élites locales interesadas en la compra de libros podían solicitarlos por correspondencia. O el caso de los territorios americanos en los que los libros podían llegar a través de los libreros asentados en las principales ciudades, mediante encomiendas a los mercaderes o cartas de particulares que se escribían a libreros españoles para abastecerse³.

En estas listas se incluyen libros publicados por ellos, los de otros que han reunido en sus anaqueles y que desean despachar, las bibliotecas puestas a la venta por los familiares deseosos de encontrar un beneficio, etc. De hecho, los catálogos de venta presentan una tipología diversificada. En líneas generales podrían encontrarse un primer grupo de catálogos de venta de surtido, un segundo grupo ofrece la oferta de un fondo editorial (de una imprenta o una compañía comercial), como es el caso de la producción de la Real Compañía de Libreros, un tercer grupo ofrecen una temática específica, este sería el caso de los libros del Nuevo Rezado o los listados de comedias⁴, y un cuarto grupo facilitan la venta de bibliotecas particulares o las subastas públicas⁵. De este modo en los catálogos se detectan diferentes modelos y estrategias de distribución y difusión de la oferta de títulos disponibles en el mercado, tanto nuevo como usados. El catálogo resultaba el medio de difundir sus casas comerciales frente a la competencia. Estas listas de libros a la venta ampliaban el negocio más allá del ámbito local y, en ciertos casos como el de los libreros sevillanos y gaditanos, sirvieron para vender libros en los territorios novohispanos⁶. Este último aspecto es clave ya que los libreros españoles contaron con un mercado al otro lado atlántico que favoreció una constante circulación de impresos europeos. Esta vía quedó articulada en torno a la Carrera de Indias, favoreciendo el trasvase oceánico de los libros y la formación de bibliotecas en los territorios de la Corona española de los virreinos americanos.

3. Daisy Rípodas Ardanaz, “Introducción fraudulenta de libros prohibidos en el Río de la Plata (1788)”, *Revista de historia del derecho* 28 (2000), pp. 503-511.

4. Jaime Moll, “Sobre las ediciones del siglo XVIII de las partes de comedias de Calderón”, en Luciano García Lorenzo (dir.), *Calderón: actas del “Congreso Internacional sobre Calderón y el Teatro Español del Siglo de Oro”: (Madrid, 8-13 de junio de 1981)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983, t. I, pp. 221-234.

5. Gilles Mandelbrote, “La nouvelle édition de Graham Pollard et Albert Ehrman, *The distribution of books by catalogue from the invention of printing to ad 1800*”, en Annie Charon; Elisabeth Parinet (eds.), *Les ventes de livres et leurs catalogues: XVIIe-XXe siècle: actes des journées d'étude*, Paris, Ecole des chartes, 2000, pp. 49-76. Nicole Masson, “Typologie des catalogues de vente”, en *Les ventes de livres et leurs catalogues...*, pp. 119-127.

6. Pedro Rueda Ramírez, “The globalization of the European book market: Diego Crance’s *Catalogus librorum* (Seville, 1680) and the sale of books in New Spain”, en Natalia Maillard Álvarez (ed.), *Books in the Catholic World during the Early Modern Period*, Leiden, Brill, 2014, p. 51-69.

En este trabajo nos centraremos en los catálogos impresos publicados separadamente, dejando para otros trabajos la incorporación de listas de libros a la venta en las hojas finales de algunos cuadernos o las listas de otros libros disponibles de un taller o editor que se encuentran en algunos vueltos de la portada o en los preliminares. Tal como indica Serrai “a far tempo dagli anni '30 – '40 del secolo XVI incominciarono ad apparire i cataloghi sotto forma di opuscoli”, muy distintos de las hojas volantes impresas por una sola cara, preparadas para ser pegadas en las vitrinas, puertas de las tiendas o en los muros, que se editaron desde los inicios de la imprenta⁷. Tampoco es ahora la ocasión de ocuparse de estos carteles impresos de venta de libros, los prospectos o los anuncios en los diarios y gacetas. Igualmente quedará relegado el análisis de las suscripciones, con una larga trayectoria editorial. En 1476 los impresores Enrique Botel y Pablo Horus publicaron un anuncio advirtiendo a los interesados que se comprometían a entregar los *Fori Aganorum* a los que los pidieran, y ellos se encargarían, si contaban con compradores, de la producción de los ejemplares en un plazo de seis meses⁸.

Igualmente quedará fuera de este trabajo el análisis de las etiquetas impresas como reclamo publicitario, muy usuales tanto si los libreros habían encuadernado el ejemplar en su taller como si lo habían recibido ya vestido y simplemente enganchaban la etiqueta. En el caso del librero Tejada además de las etiquetas en las guardas delanteras se conoce al menos un catálogo que encuadernaba al final de las obras que vendía, aunque en este caso el catálogo se refería a obras editados por Tejada y se incorporaba a algunos de los libros que había editado a partir de 1830. Esta técnica de publicidad, aprovechando la venta ejemplar a ejemplar en la librería, suponía un medio limitado como medio publicitario, pero resultó bastante usual entre los libreros españoles, muy especialmente en las primeras décadas del siglo XIX.

EL ESTUDIO DE LOS CATÁLOGOS DE VENTA

Estos materiales rara vez se han conservado, para Mandelbrote constituyen un “genre le plus fugitif et éphémère”, ya que en pocas ocasiones se guardaban y eran fácilmente desechados tras su uso⁹. Los historiadores del libro concuerdan en su especial interés en el estudio de la circulación del

7. Alfredo Serrai. *Storia della bibliografia*. Roma: Bulzoni, 1988-1995, v. IV, p. 7.

8. Julián Martín Abad, *Los primeros tiempos de la imprenta en España: c. 1471-1520*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2003, p. 155. Lotte Hellinga, “Sale advertisements for books printed in the fifteenth century”, en R. Myers, M. Harris, G. Mandelbrote (eds.), *Books for sale: the advertising and promotion of print since the fifteenth century*, New Castle, Oak Knoll Press; London, British Library, 2009, pp. 1-25.

9. Giles Mandelbrote, “Les catalogues de libraires dans les collection de Sir Hans Sloane (1660-1753): provenance et transmission”, en Annie Charon, Claire Lesage et Eve Netchine

libro, como indica Raven “most notable was the distribution of catalogues, including those for auctions”¹⁰. En el caso español buena parte de los catálogos son conocidos por un único ejemplar y en varias ocasiones contamos con información indirecta sobre la existencia de catálogos que no han podido ser localizados, lo que dificulta enormemente conocer los orígenes y la evolución de estos impresos comerciales. En todo caso fueron impresos ampliamente utilizados en su momento por los libreros, coleccionistas y bibliotecarios. En las bibliotecas privadas aparecen citados algunos catálogos empleados como medio de información y, en ocasiones, como auténticas bibliografías que ofrecen una panorámica de libros disponibles. Este sería, probablemente, el caso de Juan Fernández de Velasco, Condestable de Castilla, que poseía en su rica colección “un libro de memorias y catálogos de la feria de Francfort impreso en Antuerpia y en Roma tasado en dos reales”¹¹. El *Catalogus Novus Nundinarum Autumnalium* o el *Catalogus Novus Nundinarum Vernalium* de las ferias de Frankfurt contenían las novedades ofertadas por los libreros-editores e impresores europeos, pero también algunos de estos catálogos ofrecían una panorámica sobre libros que acabarían citados en los edictos inquisitoriales. El jesuita Bautista Dávila escribía al Consejo afirmando que había buscado: “el catálogo universal de las ferias de otoño celebradas en Franco Furt este año... porque en él se hace mención de muchos libros o nuevos o nuevamente impresos y añadidos por los mismos autores theólogos hereges”¹².

Las bibliotecas institucionales también guardaron estos materiales y en ocasiones utilizados con la finalidad de controlar las novedades y realizar los encargos oportunos. Este sería el caso, por ejemplo, de un *Catalogus librorum* (1763) de los Hermanos de Tournes que lleva la anotación manuscrita: “Pertinet ad conv[en]tum S.P.N. August. Barcinon[ensi]s. 1764”¹³. Al incorporarse a la biblioteca al siguiente año de su edición ofrece una imagen nítida de la importancia que tenían los catálogos para la formación y actualización de las colecciones, así como el papel de estos catálogos extranjeros en el proceso de adquisición e incorporación de novedades a las colecciones. Aunque no siempre la publicidad se correspondía con una eficaz distribución de los libros prometidos en el catálogo. Finestres escribía desde Cervera en

(eds.), *Le livre entre le commerce et l'histoire des idées: les catalogues de libraires, XVe-XIXe siècle*, Paris, Ecole des chartes, 2011, pp. 203-242 (p. 203).

10. James Raven, “Selling books across Europe...”, p. 348.

11. Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, leg. 24850, f. 343v.

12. Archivo Histórico Nacional. Inquisición, leg. 4470, exp. 31. 22 de diciembre de 1650.

13. Frères de Tournes. *Catalogus librorum omnium facultatum apud fratres de Tournes bibliopolas Genevae & Lugduni prostantium. MDCCLXIII*. [Genevae?: Fratres de Tournes, 1763?]. Biblioteca de Reserva-CRAI de la Universitat de Barcelona, C-187/7/17-1.

1740 una esclarecedora carta a Ignaci de Dou i Solà, contando sus problemas para comprar libros y como “Los Devilla (idem dic de caeteris hujus farinae mercatoribus) pòsan en sas llistas llibres que diuhen espèran en breu y may compareixen”, ya que prometían libros que podían distribuir a sus correspondientes pero realmente no llegaban. Ante esta situación Finestres, con olfato de comprador de libros habituado a las triquiñuelas de estos anuncios, opinaba que “no crech que estos y altres de Olanda no’ls tingan los Tournes; y axí vejais si pots arrancar de Bonardel algun catàlogo modern Tournesià”¹⁴. Bonardel, establecido en Barcelona, actuaba como intermediario, al igual que otros libreros barceloneses, y contaba con los últimos catálogos de los editores de Lyon y Ginebra, que le permitían hacer negocio trayendo libros a cambio de una comisión.

La rareza de estos catálogos, listas o memorias impresas explica su escasa presencia en los estudios de historia del libro y la escasa atención prestada a estos materiales como fuente para el estudio de las librerías modernas. El erudito Antonio Rodríguez-Moñino elaboró trabajos más interesantes sobre catálogos de libreros, publicando un primer ensayo titulado *Catálogos de libreros españoles, 1661-1798: intento bibliográfico* (1942), ampliado cronológicamente en *Catálogos de libreros españoles (1661-1840): Intento bibliográfico* (1945) y revisado como *Historia de los catálogos de librería españoles (1661-1840): estudio bibliográfico* (1966). Aún constituye uno de los censos más sólidos e interesantes, aunque una reciente investigación, en la que hemos participado, ha permitido localizar ejemplares y encontrar nuevos catálogos de venta¹⁵. Aunque no siempre ha sido posible verificar las referencias ni ver directamente los ejemplares, ya que en muchos casos estas piezas pertenecían a colecciones privadas o fueron citadas por eruditos sin ofrecer datos precisos de localización. Esto puede generar algunas dificultades en la descripción y análisis de los catálogos, ya que como apunta Wilkinson “the most pervasive issue is the problem of bibliographic ghosts—false entries created as a result of mistranscriptions or descriptive errors in catalogues and published bibliographies”¹⁶.

14. Josep Finestres i de Monsalvo, *Epistolari*, Barcelona, Biblioteca Balmes, 1933-1969, t. III (suplement), p. 4 (n. 1202). Carta de Finestres a Ignaci de Dou. Cervera, 24 de marzo de 1740. Finestres se refiere al catálogo que solían publicar con sus novedades editoriales: *Catalogus librorum omnium facultatum apud fratres de Tournes bibliopolas Genevae et Lugduni prostantium*, [Genevae & Lugduni, apud fratres de Tournes, 1733]. Disponible en <http://books.google.es/>

15. Proyecto I+D+i Censo de los catálogos españoles de venta de libros (de los orígenes a 1840), Ref. HAR2009-08763, del Ministerio de Ciencia e Innovación.

16. Alexander S. Wilkinson, “Exploring the Print World of Early Modern Iberia.” *Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies and Researches on Spain, Portugal and Latin America* 89.4 (2012), pp. 491–506.

EL CATÁLOGO DE SIMONE VASSALINI (1597)

En el caso español el primer catálogo impreso de venta de libros publicado separadamente se editó en 1597 en Madrid por el librero, de origen veneciano, Simone Vassalini¹⁷. El *Index librorum omnium tam ad theologiam, philosophiam, & Iuris utriusque peritiam, quam ad quascumque alias artes, & facultates cuiuscumque generis spectantium* (Matriti: Ex Typographia Regia, Apud Ioannem Flandrum, 1597) ofrecía un elenco de libros latinos, de teología, filosofía y ciencias naturales, derecho y otros impresos. En la portada se anunciaba, como era habitual, el nombre del librero, que figura como “Simonis Vasalini, Veneti librari venales habentur”. Y era también usual dar la ubicación de la librería, en este caso en la calle del Arenal, cerca de las gradas de la Iglesia de San Felipe. La librería se situaba en el corazón de la villa madrileña, junto a otras librerías conocidas, además de estar situada cerca de la lonja o gradas de la iglesia de San Felipe el Real, conocidas a partir del siglo XVII en el mundillo del libro por ser un punto de venta de relaciones y pliegos, además de reunir algunas tiendecillas que ofrecían la mercancía a la vista¹⁸.

Entre los libros ofertados por Vassalini hay una gran variedad de títulos publicados en Italia, de hecho era conocido por su papel de mediador en la importación de libros italianos. El 24 de noviembre de 1599 el savonés Antonio Nervi reconocía haber saldado su cuenta pendiente con él por una lista de 232 libros venecianos valorados en 1.156 ducados y 12 gruesos de moneda de Venecia¹⁹. De hecho, además de mercader de libros fue editor, financiando algunas obras, que sin duda introdujo en el mercado español y latinoamericano. En 1601 se publicó en Venecia la *Opera omnia* de Martín de Azpilcueta con el pie de imprenta “apud Dominicum Nicolinum: expensis D. Simons Vassallini”²⁰. Los lazos del comercio internacional fueron, sin duda, un elemento clave de su éxito comercial en la Corte, ofreciendo lotes

17. Fernando Bouza, “El mecenazgo real y el libro: impresores y bibliotecas en la corte de Felipe II”, en *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI: Congreso Internacional*, Madrid, 1998, pp. 131-156 (p. 147). La venta de libros españoles en Venecia, la otra vía de intercambios, es analizada por Dennis E. Rhodes, “Spanish Books on Sale in the Venetian Bookshop of G.B. Ciotti, 1602”, *The Library* 12, 1 (2011), pp. 50-55.

18. La geografía urbana de las librerías madrileñas es analizada por Jaime Moll, “Escritores y editores en el Madrid de los Austrias”, *Edad de Oro* 17 (1998), pp. 97-106. Gabriel Sánchez Espinosa, “Los puestos de libros de las Gradass de San Felipe de Madrid en el siglo XVII”, *Goya* 335 (2011), pp. 142-155.

19. Ángel San Vicente, *Apuntes sobre libreros, impresores y libros localizados en Zaragoza entre 1545 y 1599, I: Los libreros*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2003, pp. 235-246.

20. Martín de Azpilcueta, *Opera omnia, que quidem adhuc fideliter habita sunt, atque edita, ipsius manu extrema donata, & auctoritate roborata: in quinque tomos diuisa*, Venetiis, apud Dominicum Nicolinum, expensis D. Simons Vassallini, 1601. Cagliari. Biblioteca universitaria. <http://opac.regione.sardegna.it/>

de libros que interesaban a cortesanos, letrados y curiosos. La comparación del catálogo con los libros del Condestable de Castilla revela notables coincidencias²¹, que a buen seguro se dieron en otras bibliotecas madrileñas, especialmente las de los militares o diplomáticos, y sus allegados, que viajaron a diferentes cargos y embajadas en los territorios italianos. Aunque fue más allá de la Corte, ya que en 1608 se encontraba en Sevilla registrando en un navío para vender en México un lote de 235 títulos (con 666 ejemplares), muchos de ellos procedentes de Italia²².

LOS CATÁLOGOS SEVILLANOS Y MADRILEÑOS DEL SIGLO XVII

En los estudios de Rodríguez-Moñino se citan únicamente tres catálogos para el siglo XVII, dos de ellos son inventarios de venta de bibliotecas particulares en Madrid y el tercero es un catálogo sevillano de 1689²³. Afortunadamente, han sido localizados catálogos sevillanos para la venta en Nueva España de los años 1680, 1682, 1683, 1687 y c. 1689, así como dos catálogos de c. 1688 y 1690 del librero-editor madrileño Gabriel de León y sus herederos. La suma de estos hallazgos eleva a nueve los catálogos impresos publicados en el siglo XVII en España (dos de venta de bibliotecas de la Corte y siete de venta de mercaderes de libros madrileños y sevillanos). En los grandes centros de distribución se publicaban habitualmente catálogos, como es el caso de París, donde entre 1624 y c. 1700 se habían publicado 281 listas de ventas de libros.

Los cinco catálogos sevillanos revelan el empleo de una táctica nueva en el comercio Atlántico de libros en los territorios de la Corona española. Los años de publicación de los catálogos estuvieron ligados a la organización de los convoyes de las naos de la Carrera de Indias, ya que hubo flota en los años 1680, 1683, 1687 y 1689. Los catálogos de venta de los libreros europeos estuvieron ligados los intercambios entre mercaderes de libros y a las ferias comerciales, fundamentalmente las de Frankfurt y Leipzig. Ahora bien, los catálogos sevillanos tuvieron un origen distinto, ya que estuvieron dirigidos a orientar la demanda en Andalucía y en los virreinos de Nueva España y Perú. Los cinco catálogos sevillanos se imprimieron para dar a conocer en

21. Juan Montero Delgado; Carlos Alberto González Sánchez, *et al.*, *De todos los ingenios los mejores. El Condestable Juan Fernández de Velasco y Tovar (c. 1550-1613)*, Sevilla, Real Maestranza de Caballería. En prensa.

22. Archivo General de Indias. Contratación, 1150. *Nuestra Señora del Juncal*, f. 65ss.

23. José Torre Revelló, "Un catálogo impreso de libros para vender en las Indias Occidentales en el siglo XVII", *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de Buenos Aires* 40 (1929), de nuevo publicado en el *Boletín de las Cámaras del Libro de Madrid y Barcelona* 1-2 (1930) y como folleto en Madrid, F. Beltrán, 1930.

territorio mexicano los libros que podían comprarse a los intermediarios de Tomás López de Haro. Los libros declarados en estos catálogos se enviaron en los navíos de la Carrera de Indias. De este modo, los libreros sevillanos utilizaron los catálogos para anunciar las novedades recién enviadas y promocionar la venta de libros²⁴.

En el caso de los libreros de la Corte, los estudios de Moll y de Martínez Pereira e Infantes han revelado la existencia de tres catálogos (c. 1688, 1690 y ¿1705-1715?) del librero-editor madrileño Gabriel de León y sus herederos. Es una gavilla de casos corta pero revela el uso de nuevas estrategias de comercialización en tiempos de Carlos II. Gabriel de León fue un destacado mercader de libros, con negocios muy diversificados, que abarcaban la financiación de numerosos libros y una intensa actividad comercial. El *Catalogo de los libros que tiene Gabriel de Leon, mercader de libros en esta Corte* (c. 1688) contaba con 786 entradas de libros y el *Catalogo de los libros de todas facultades, que se hallaran en casa de los Herederos de Gabriel de Leon, en Madrid, año de 1690* con 1.058 entradas. En gran medida se trataba de “ediciones prioritariamente madrileñas y de cierta *novedad* comercial” ya que incluían libros con ediciones cercanas a la fecha de publicación de los catálogos, y sólo una pequeña parte se corresponde con ediciones financiadas por Gabriel de León²⁵. Es un ejemplo muy interesante de catálogo de venta de surtido, centrado en textos en gran medida publicados en las prensas españolas y con una prioridad por los libros en lengua castellana.

El primer catálogo de venta de una biblioteca particular que se publicó en España fue el *Inventario de la Librería del Señor D. Lorenzo Ramírez de Prado* (1660)²⁶, seguido poco después por el *Catalogo general de la librería del excelentissimo señor don Diego de Arce y Reynoso, obispo, Inquisidor General de todos los Reynos* (1666)²⁷. En ambos casos se trataba de presidentes de Consejos de la Corona, del de Indias en el caso de Lorenzo Ramírez de Prado, y del de Inquisición, en el caso de Diego de Arce. Y ambos eran

24. Pedro Rueda Ramírez, “Los catálogos de Tomás López de Haro: las redes atlánticas del negocio europeo del libro en la Nueva España (1682-1683)”, en Pedro Rueda Ramírez; Lluís Agustí (eds.), *Los catálogos de venta y publicidad del libro en el mundo hispánico (siglos XVII-XX)*, New York, Digitalia. En prensa.

25. Ana Martínez Pereira; Víctor Infantes, *Los primeros catálogos de libros editados en Madrid: el Mercader de libros Gabriel de León y sus Herederos (siglo XVII)*, Madrid, Turpin, 2012, pp. 17-18.

26. Joaquín de Entrambasaguas, *La biblioteca de Ramírez de Prado*, Madrid, Instituto Nicolás Antonio, 1943. *IBSO: Inventarios y Bibliotecas del Siglo de Oro*. <http://www.bidiso.es/IBSO/> incluye la transcripción del catálogo.

27. Isabel Villaseñor Rodríguez, “El catálogo de la biblioteca, ‘que en castellano se llama librería’ de Don Diego de Arce Reinoso”, *Revista general de información y documentación* 3, 2 (1993), pp. 251-259. Gregorio de Andrés, “Los manuscritos del Inquisidor General, Diego de Arce y Reinoso, Obispo de Plasencia”, *Hispania Sacra* 33, 68 (1981), pp. 491-507.

reconocidos coleccionistas con ricos fondos, que incluían una gran diversidad de intereses eruditos, abarcando amplias ramas del saber²⁸.

EL SIGLO XVIII Y LA DIVERSIFICACIÓN DE LOS CATÁLOGOS DE VENTA

Los libreros españoles tardarían en incorporar técnicas publicitarias como las que desarrolló Panckoucke al publicar prospectos, avisos o circulares promocionando los nuevos libros²⁹. También sería más lenta la entrada en la prensa de la publicidad y los anuncios de librería, o la obtención del favor de literatos y escritores que reseñaban las obras favorablemente (o generaban una polémica que pudiera beneficiar a unos editores frente a otros)³⁰. Estas técnicas de difusión más refinadas, con espacios públicos de debate y orientación del lector a través de la prensa, aparecerían como consecuencia de la ampliación de la producción en la segunda mitad del siglo XVIII y la competencia entre los centros editoriales. En los inicios del XVIII las imprentas mostraban signos de cierta debilidad, con una producción que crecería lentamente durante la centuria. En los primeros años de la Guerra de Sucesión las imprentas atravesaron momentos delicados y orientaron su producción a los pliegos sueltos, comedias y textos escolares destinados a un consumo diversificado. En estos primeros años del siglo XVIII se publicaron pocos catálogos. Uno de los más interesantes, y desconocidos, es el publicado en Barcelona por el librero Josep Ferrer i Pasqual en 1724³¹. Su abuelo Baltasar Ferrer i Sala (+1720) dio inicio a una saga familiar ligada al mundo del libro en Barcelona que llegó hasta Antoni Brusi i Ferrer (1815-1878). El 19 de enero de 1721, su abuela Serafina Feliu y su madre Eulàlia Pasqual le concedieron poderes, convirtiéndolo así en titular de la empresa hasta su muerte en 1732³². El catálogo incluye 629 ediciones, descritas de manera muy somera, y divididas en cuatro apartados, un primer apartado ordenado

28. Un análisis de los orígenes de la venta de bibliotecas privadas mediante catálogos impresos en B. van Selm, "The introduction of the printed book auction catalogue. Previous history, conditions and consequences of an innovation in the book trade of the Dutch Republic around 1600. Part I. Part II", *Quaerendo* 15, 1 (1985), pp. 16-54; 15, 1 (1985), pp. 115-149.

29. Suzanne Tucoc-Chala, *Charles-Joseph Panckoucke & la librairie française: 1736-1798*, Pau, Marrimpouey Jeune; Paris, Jean Touzot, 1977, pp. 377-379.

30. Manuel Morán Orti, "El Almanak literario de Antonio Marqués: un perfil de la cultura del libro a principios del siglo XIX", *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* 15, 43 (2000), pp. 3-14.

31. *Catalogo de libros de todas facultades que se hallaràn en casa de Joseph Ferrer librero de Barcelona año 1724*. [Barcelona, 1724]. Barcelona. Universitat de Barcelona. Reserva, C-187/7/13-7.

32. Jesús Gascón García, "Josep Ferrer, librero de Barcelona, y el primer catálogo de librería publicado en Cataluña", en Pedro Rueda Ramírez; Lluís Agustí (eds.), *Los catálogos de*

alfabéticamente que incluye 540 obras, sin indicar el precio. Un segundo apartado de *Authores ad modum Minelli* con 14 ediciones de clásicos latinos con comentarios de Jan Minell. El tercer apartado es una sección de libros en francés con 47 obras (sobre todo de historia, literatura contemporánea y viajes y descripciones de países) y, finalmente, un último apartado de *Libros de rezo* con 28 obras litúrgicas. En general se corresponde con un surtido variado, mayoritariamente en latín (un 67%), castellano (25%), francés (8%) y un título en italiano (*Della perfezione della vita política* de Paolo Paruta). En el catálogo resulta destacada la presencia de textos de religión, teología y espiritualidad (139 títulos del total de 629), seguidos de 136 libros de derecho, en gran medida de derecho canónico, y un bloque de 75 obras de medicina y farmacia, entre otras temáticas.

Los libreros españoles contaban con el modelo de los catálogos que solían recibirse, muy especialmente de algunos libreros lioneses y ginebrinos. Estos habían iniciado una actividad de venta en Italia, España y Portugal, al menos desde la segunda mitad del siglo XVII y hasta 1780, momento clave en el que muchas de las grandes librerías de Tournes, Cramer y Gosse cerraron sus puertas³³. En la primera mitad del siglo fue una etapa dorada para los negocios de los ginebrinos, ya que sus reediciones de los grandes autores resultaban atractivas y fueron promocionadas a través de sus catálogos. Los libros podían llegar vía Marsella con facilidad, al menos hasta que las tasas de entrada de libros extranjeros en Francia subieron de manera notable entre 1771 y 1775. Los eruditos españoles fueron, además de compradores de sus libros, parte de una red de noticias sobre libros y de intercambios de impresos de gran interés. Esto hizo que en torno a 1747 Gregorio Mayans recibiera una carta de los libreros Cramer en la que le pedían información sobre libreros, bibliotecarios y doctores a los que “mandaremos nuestros grandes catálogos de libros a todos para servirlos”³⁴. De este modo los compradores se convertían, a su vez, en parte de la cadena de circulación y formaban una trama de clientes que retroalimentaba el éxito de los libreros ginebrinos.

Los libreros españoles entraron, por lo tanto, en competencia a nivel local y regional con algunos de estos grandes libreros-editores extranjeros. En este caso la relación comercial resultaba dependiente del libro extranjero que debían importar y, a la vez, favorable para la distribución de la producción

venta y publicidad del libro en el mundo hispánico (siglos XVII-XX), New York, Digitalia. En prensa.

33. Georges Bonnant, *Le livre genevois sous l'Ancien Régime*, Gèneve, Droz, 1999, pp. 55-56. Giles Barber, “Pendred abroad. A view of the late eighteenth-century book trade in Europe”, en *Studies in the Book Trade in Honour of Graham Pollard*, Oxford, The Oxford Bibliographical Society, 1975, pp. 231-240.

34. Gregorio Mayans y Siscar, *Mayans y los libreros*, transcripción y estudio preliminar por Antonio Mestre, Valencia, 1993, p. 255.

española. La Corona intentó, como sabemos, potenciar la producción nacional para equilibrar esta dependencia importadora. De hecho como respuesta a esta incesante entrada de libros se promovieron, ya en la segunda mitad del siglo XVIII, algunas publicaciones eruditas. El *Catálogo de las obras de S.M. que se hallan de venta en el despacho y almacén de la Imprenta Real* (1833) indicaba que “la formación de este catálogo no ha tenido por móvil el lucro o la utilidad de una especulación mercantil: lo principal es el deseo de que se propague la instrucción”. En este sentido el rey procuraba financiar el coste de “la impresión de muchas obras útiles” con la finalidad de “contribuir de algún modo a los adelantamientos públicos en las ciencias, la literatura y las artes”³⁵. En otros casos se trataba de catálogos especializados como los publicados por la Dirección de Trabajos Hidrográficos que se insertaron como suplemento en la *Gazeta de Madrid*. Este fue el caso de los mapas, planos y obras de geografía de la *Noticia de las obras pertenecientes a la Real Dirección de Trabajos Hidrográficos que se venden en Madrid en la Librería de d. Rafael de Aguilera, calle de relatores y en la Imprenta Real* (1803)³⁶.

Los mercaderes de libros españoles intentaron acaparar parte de la oferta de libros eruditos, en castellano, latín o francés, a través de la importación, pero no podían dejar de lado la inclusión en sus catálogos de surtido de los libros de producción nacional en lenguas vernáculas, que seguían constituyendo una parte importante de sus ventas. Lo que hicieron fue publicar catálogos de surtido general que incluían de todo un poco, se trataba de catálogos generalistas. Algunos de estos catálogos se destinaban a libreros, como se observa en el caso de la *Lista del surtido de los libros, é impresiones que se hallan en la Librería de D. Ignacio Gasul* (Madrid, 1789) que los “ofrece á los señores comerciantes de libros del Reyno”³⁷. En otros casos sus destinatarios eran el público que acudía a sus librerías, como demuestra el interesante “A los verdaderos literatos” firmado por el librero Gabriel Gibert al inicio de su *Catálogo segundo de los libros que tiene venales en su tienda* (Barcelona, 1774), en el que indicaba que “si alguno gustase de otras obras distintas de

35. *Catálogo de las obras de S.M. que se hallan de venta en el despacho y almacén de la Imprenta Real*. [Madrid], 1833. Madrid. Fundación Universitaria Española S.XXXII/Caja 28(14). La situación de la Imprenta Real es analizada por Luis Miguel Enciso Recio, “La imprenta Real a fines del siglo XVIII (1782-1795)”, *Revista de la Universidad de Madrid* 19, 73 (1970), pp. 169-194. Algunos catálogos de venta también incluyeron especímenes tipográficos, ver Albert Corbeto, *Especímenes tipográficos españoles: catalogación y estudio de las muestras de letras impresas hasta el año 1833*, Madrid, Calambur, 2010.

36. Belén Rivera Novo; Luisa Martín-Merás, *Cuatro siglos de cartografía en América*, Madrid, MAPFRE, 1992, p. 222. Francisco José González González; Luisa Martín Merás, *La Dirección de Trabajos Hidrográficos (1797-1908)*, Madrid, 2003, v. I, p. 69.

37. Valencia. Biblioteca Municipal Serrano Morales, A-22/479(5).

las que van en el Catálogo, impresas en Venecia, ofrezco tambien agenciar su pronta remesa, a precios igualmente moderados”³⁸.

Además se publicaron catálogos especializados por su temática o lengua, que podían incluir libros latinos, franceses o de otras lenguas. Solían incorporar las obras traídas del extranjero (en su mayor parte) o publicadas (en menor medida) en la Península. Un buen ejemplo de estos catálogos es el del mercader de libros e impresor Manuel Espinosa de los Monteros (1713-1781) que publicó en Cádiz un *Catalogo de los libros* (1760) con 1.160 títulos de impresos en latín, en su mayor parte en formato folio (548 títulos, un 47,2%) y de importación³⁹. En este caso la oferta incluía un 53,3 % de textos de teología, liturgia y sermonarios. Le seguía en número el derecho (18,4 %), con un abanico amplio de las ramas canónica y civil, incluyendo títulos usuales en las universidades; y las humanidades que alcanzaron el 18,9 %, incluyendo numerosos cursos de artes, que sirvieron como herramienta básica de la formación de los bachilleres. En el caso de los libros científicos, una rúbrica que el catálogo incluye diversas materias, con un 9% de los títulos, incluyendo numerosas obras adecuadas para los estudios académicos de medicina⁴⁰.

El *Catalogo de los libros que tiene venales* (1742) de Francisco Manuel de Mena y el *Catalogus librorum* (1747) de Juan Antonio Mallén son un exponente del despegue de algunos libreros-editores que lograron, a mediados del siglo XVIII, ofrecer una oferta de libros latinos de importación, similar a la que podía encontrarse en catálogos foráneos, precisamente porque compraban y redistribuían libros importados. En ocasiones hacían competencia a los agentes y comisionistas de los libreros extranjeros, que veían como algunos los libreros españoles lograban arrebatarles una parte de la clientela. Siguiendo con el caso de los libreros valencianos encontraremos el *Catálogo de los libros existentes en casa los señores Mallen y Compañía de Valencia* (1796). Al poco le siguió un *Suplemento primero al catálogo impreso de 1796 de los libros franceses* (c. 1796)⁴¹. Los aficionados a los libros cultos y de importación fueron, sin duda, una de las clientelas preferidas de los libreros que vendían

38. Madrid. Fundación Universitaria Española, LIT1/247.

39. *Catalogo de los libros, que se hallaran en la libreria de Dn. Manuel Espinosa de los Monteros, Impressor Rl. De Marina, en la ciudad de Cadiz, calle de S. Francisco*. [Cádiz], 1760. Biblioteca Palafoxiana (Puebla de Zaragoza, México), 40085-A.

40. Pedro Rueda Ramírez, “El Catálogo de venta de libros de Manuel Espinosa de los Monteros (Cádiz, 1760)”, *Hispania. Revista Española de Historia* 74, 246 (2014), pp. 95-122.

41. Se ocupa de los catálogos de Mallén Nicolás Bas Martín, “Un soplo de aire fresco: libros franceses en los catálogos del siglo XVIII de la librería Mallén de Valencia”, *Revista General de Información y Documentación* 23 (2013), pp. 173-201. Y Mestre Sanchís, Antonio. “Francisco Manuel de Mena: la ascensión social de un mercader de libros proveedor de la élite ilustrada”, *Revista de historia moderna* 4, (1984), pp. 47-72.

por catálogo. Este fenómeno se aprecia en la *Noticia crítica de varios libros curiosos* (1778) de Antonio de Sancha, que contaba con una descripción cuidada de las obras y una elaboración formal de las entradas poco habitual, ya que procuraba dar noticias e informaciones detalladas de las obras que pudieran atraer el interés y la curiosidad con la noticia “crítica” que convertía al librero en un bibliógrafo⁴². De este modo Sancha seguía la senda iniciada en Francia por François de Los-Rios. Este librero asentado en Lyon se convirtió en un experto tasador y editor de catálogos de venta, pero pasó a publicar obras de bibliografía al servicio de los eruditos y diletantes, mostrando de este modo una faceta que los libreros del siglo XIX fortalecerían, editando las obras de referencia que acabarían definiendo la rareza y precio de las obras en el mercado⁴³.

Otro apartado destacado son los catálogos de venta de bibliotecas particulares. En este caso intervienen libreros que realizan la labor de intermediarios elaborando el catálogo, tasando los libros y haciendo cargo de la venta, al completo, por lotes o al por menor. En ocasiones contamos con información del librero que realizó la tarea, generalmente el responsable al que la familia acudía para gestionar la venta. Este sería el caso del *Catalogo de los libros que quedan existentes de la Libreria del Sr. Canonigo Lectoral Don Theodoro Thomàs, y se hallan venales en casa de Juan Antonio Mallen, Mercader de Libros* [Valencia, c. 1748]⁴⁴. En una carta de Finestres a Mayans, de 12 de junio de 1751, este afirmaba que “yo habría querido emplear el producto en otros libros de los que trae el catálogo del mercader Juan Antonio Mallén, de Valencia”⁴⁵. Las bibliotecas de profesionales y eruditos llamaron especialmente la atención de otros curiosos, dando lugar a un tráfico de noticias sobre libros raros o singulares, noticias de ejemplares que podrían responder a intereses de bibliofilia, etc.

En otros casos intervinieron en la venta de bibliotecas particulares los amigos o albaceas testamentarios que siguen el proceso de elaboración del catálogo, lo envían y realizan el seguimiento a la venta, como sería el caso del

42. Antonio Rodríguez-Moñino, *La imprenta de don Antonio de Sancha (1771-1790): primer intento de una guía bibliográfica para uso de los coleccionistas y libreros*, Madrid, Castalia, 1971.

43. Jean-François de Los-Rios, *Bibliographie instructive, ou Notice de quelques livres rares, singuliers et difficiles à trouver, avec des notes historiques, pour connoître et distinguer les différentes éditions, et leur valeur dans le commerce*, A Avignon, chez François Seguin, imprimeur; a Lyon, chez l’auteur, 1777. Biblioteca de Reserva-CRAI de la Universitat de Barcelona, 162/7/9. Dominique Bouge-Grandon, “La carrière d’un libraire étranger à Lyon: François de Los-Rios (1727-1820)”, *Bulletin du bibliophile* 1 (2001), pp. 86-129.

44. Valencia. Universitat de València. Biblioteca Històrica B-2/226(3).

45. François López, “Sobre la imprenta y la librería en Valencia en el siglo XVIII”, en *La Ilustración española. Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante, 1-4 octubre 1985*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1986, p. 209-221 (cita p. 220).

*Catalogo de los libros contenidos en la Bibliotheca, que fue del difunto Dr. Don Miguel Gonsér, Cancelario de la Universidad de Cervera, que se venderàn publicamente en dicha Ciudad (1747)*⁴⁶. La publicación de estos catálogos resultó, en muchos casos, un medio de publicidad y un reclamo para eruditos y coleccionistas, que podían reconocer en la distancia y lograr una rápida visión de la biblioteca a través de estas listas, escuetas, pero reveladoras para los entendidos. Estas ventas fueron usuales en otros países. En el caso irlandés contamos con catálogos impresos para publicitar la venta de libros desde la década de 1690, aunque la primera venta por subasta en el caso de Dublín fue en 1731⁴⁷, o el caso holandés que presenta rasgos originales al obligar en algunas ciudades, especialmente en el caso de Leiden, la publicación de los catálogos de las ventas para garantizar una correcta difusión de las noticias que evitara algunas de las manipulaciones de las ventas en almoneda⁴⁸.

CONCLUSIONES

En esta comunicación se ofrece un análisis de la evolución de la venta de libros por catálogo a través de la publicación de listas, memorias o catálogos de venta publicados separadamente por libreros-editores o impresores españoles, desde sus inicios en 1597 hasta finales del siglo XVIII. El recorrido por algunos de los catálogos conocidos revela la utilización de estos medios de publicidad del libro para la venta de surtido o de fondo de las librerías, de la producción de algunas imprentas (especialmente en el caso de las menuencias impresas o las comedias) y la venta de bibliotecas particulares.

En el caso de los catálogos de librería se aprecia la importancia de la venta de surtido y la incorporación de obras extranjeras. En el caso del catálogo de Simone Vassalini de 1597 provenientes de Italia, y en los catálogos del XVII con procedencias muy variadas, de los principales centros de producción europeos con una especial presencia de Venecia, Lyon, París, Países Bajos meridionales, etc. En los catálogos del siglo XVIII se aprecia una especialización, publicándose catálogos por lenguas (especialmente en el caso de los libros eruditos latinos o franceses) o por materias, que indica

46. Valencia. Universitat de València. Biblioteca Històrica B-02/226(1).

47. Toby Barnard, *A guide to sources for the history of material culture in Ireland, 1500-2000*, Dublin, Four Courts Press, 2005, p. 89. Ver también Richard Landon, “The antiquarian book trade in Britain 1695-1830: the use of auction and booksellers’ catalogues”, *The Papers of the Bibliographical Society of America* 89 (1995), pp. 409-417.

48. Otto S. Lankhorst, “Dutch book auctions in Seventeenth and Eighteenth centuries”, en *Under the hammer: book auctions since the seventeenth century*, New Castle, London, 2001, pp. 65-87. Y el análisis de Laura Cruz, *The Paradox of prosperity: the Leiden booksellers’ guild and the distribution of books in early modern Europe*, New Castle, Oak Knoll Press, 2009.

una cierta especialización en la oferta, con la finalidad de ampliar el público y promocionar las librerías.

Algunos catálogos de impresores como Antonio de Sancha se aproximan a la idea del catálogo editorial, al ofrecer noticias detalladas e informaciones eruditas en su *Noticia crítica de varios libros curiosos* (1778). También en el siglo XVIII algunas instituciones promocionadas por ideas ilustradas y financiadas por la Corona publican catálogos con los libros que han sido editados con “el deseo de que se propague la instrucción”. Estos aspectos indican el empleo de los catálogos para difundir líneas editoriales, fomentar determinados títulos considerados “útiles” y lograr promocionar proyectos eruditos.

La iniciativa y capacidad de algunos mercaderes de libros, como es el caso de Gabriel de León o Tomás López de Haro, indican que en algunos casos los libreros-editores e impresores utilizaron el catálogo como un medio innovador y como un medio publicitario y de venta de notable interés. La imagen del librero como alguien apegado a un modelo de negocio tradicional fue reiterada por ilustrados y costumbristas, pero quizás debería ser matizada. En el caso de Mesonero Romanos su crítica se dirigía a los libreros, ya que “si escucha hablar del colosal movimiento de los libreros de Londres y de París, del lujo de sus almacenes, de la pompa de sus catálogos, y de sus grandes empresas mercantiles, el librero madrileño sonríe desdeñoso, y sigue sin responder plegando calendarios o dando a los cartones una mano de engrudo”⁴⁹. La imagen podría resultar adecuada para algunos negocios, aunque tiene un componente diletante propio de los viajeros. Los catálogos analizados revelan el empleo de estrategias modernas y la búsqueda de nuevas oportunidades de negocio en algunos casos, tanto en la Corte como en las librerías e imprentas de Valencia, Sevilla o Barcelona, entre otras ciudades.

49. Ramón de Mesonero Romanos, *Obras jocosas y satíricas de El Curioso Parlante*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. Edición digital de la de Madrid, 1881. <http://www.cervantesvirtual.com/>